



Ilustración1: Retablo de la Capilla de Nuestra Señora del Espino, 1731, parroquia de Santiago (Liétor). Fotografía: Marina Zamora Hernández

La realización de la capilla, obra de mediados del siglo XVII, se condicionó a la disposición del templo previo existente y antecesor de la actual iglesia de Santiago, adaptándose posteriormente a la nueva construcción dieciochesca. Sanz Gamó recuperó algunos de los primeros registros documentales sobre la capilla, publicando datos acerca de la fundación de las capellanías de la Virgen, la propia capilla y su retablo (1980, pp. 223-226). Peña Velasco abordó en profundidad el estudio del retablo actual englobado en la órbita retablística de la antigua diócesis de Cartagena, añadiendo a la trayectoria constructiva de la obra los nombres del cantero Simón Martínez, oriundo de Cuenca y residente en La Roda, que en 1665 firmó escritura de obligación para la elaboración del edificio [Il. 1]. Asimismo, nos indica la existencia de un retablo previo que estaría compuesto de pintura mural y yeserías, las cuales enmarcarían la hornacina central en la que se situaría la talla de la Virgen⁵. De aquel

⁵ La autora precisa lo siguiente en torno a la capilla: “Precisamente el 9 de marzo de 1669 se contrataba con Miguel Martín, maestro alarife de Villanueva de los